

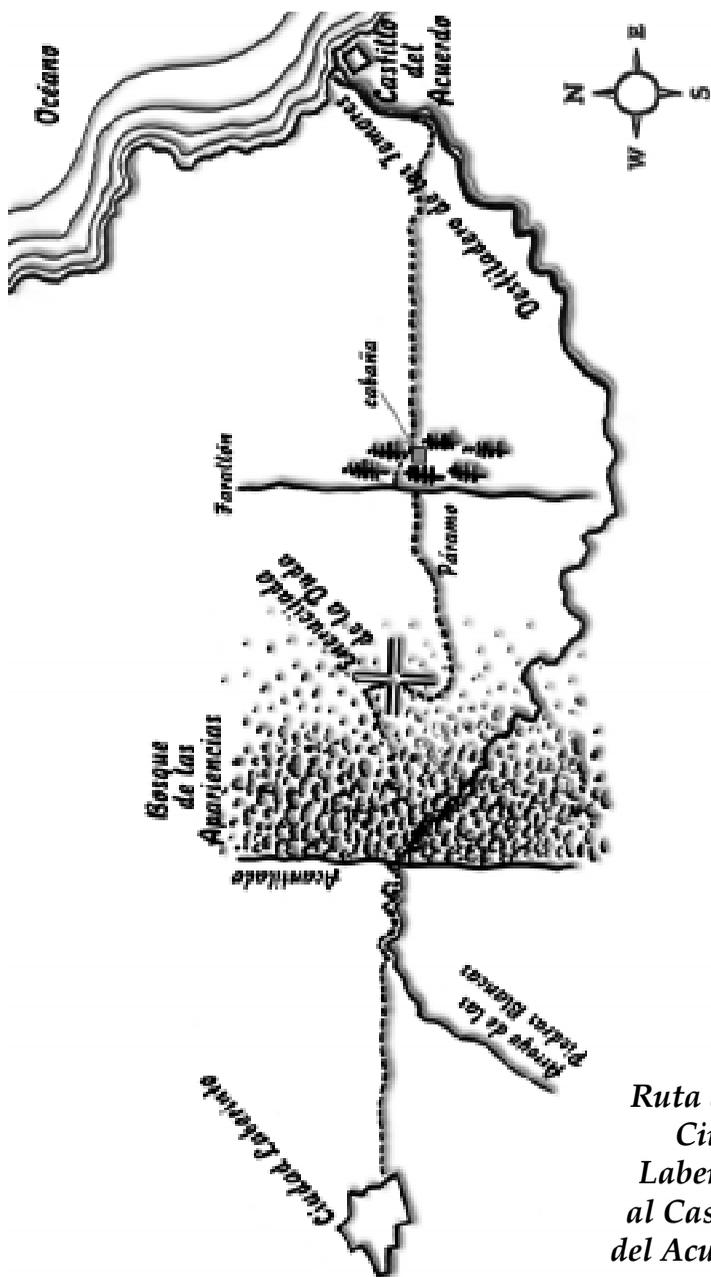
# ***La salida del Laberinto***

---

***MEI TAOR***

*Un viaje a través  
de los mapas internos  
del ser*





*Ruta de la  
Ciudad  
Laberinto  
al Castillo  
del Acuerdo*

**E**n 1991 vio la luz la primera edición de **La salida del Laberinto**. Al poco estaba agotada, dejando un rastro de buscadores intrigados por aquellos misteriosos navegantes de cuya Escuela salió el relato y de la que no se ofrecía dirección o teléfono alguno.

La Escuela de Navegantes es una escuela de psicología transpersonal surgida en España hace veinte años, a partir del trabajo de un grupo de exploradores de la conciencia que bucearon en diversas tradiciones espirituales (de los dioses de Egipto al budismo zen, del camino del conocimiento de Castaneda al yoga hindú, del misticismo cristiano a la kábala o alquimia...), rescatando y sistematizando las prácticas esenciales para el despertar y la realización. En paralelo, fueron elaborando modelos propios, creativos y abarcadores, que siguen desarrollándose en la actualidad.

El iniciador de la Escuela fue **Mei** (coautor de este libro y de su continuación, **El Castillo del Acuerdo**). Fallecido hace tres años, dejó un inmenso legado en forma de mapas, textos, juegos y otros instrumentos de navegación consciente. En realidad sólo la punta del iceberg de lo que se llevó consigo. Con él aprendimos los secretos de la navegación y la cartografía interior, a ir más allá de las formas personales, a crear realidades con un gesto. Se especializó en *ver*, descubriendo y aplicando los recursos para facilitar el cambio: *«el conocimiento debe ser experiencia, capacidad de manejar los estados, el*

*pensamiento, el cuerpo y ampliar la conciencia*». Y su arte era reconocer las motivaciones humanas profundas y diseñar el mejor camino para ayudarles a alcanzar sus objetivos, dejando espacio para que el Espíritu mueva los hilos. A su lado cualquier cosa era posible, lo cotidiano se tornaba *realismo mágico*, una oportunidad para abrirse a lo desconocido y reconocer el toque del poder.

La historia contemporánea de los navegantes podemos iniciarla en 1979, con la inauguración en Madrid de **Aristia**, una escuela de magia *donde no se enseñaba prestidigitación*. Allí, en un gran piso cuajado de sorpresas, se fundó un laboratorio de investigación de las principales tradiciones espirituales, donde también se creaban nuevos modelos y técnicas para explorar los reinos transpersonales. Indefinibles dinámicas de grupo y una intensidad desacostumbrada dejaron una huella imborrable en quienes pasaron por aquel lugar.

Después hubo otros enclaves, como **Tiempo Zero**, donde se fraguó la Escuela de Navegantes tal y como hoy se conoce, y se sucedieron los grupos, siempre diseñando nuevos modelos de trabajo grupal; los esquemas y técnicas de trabajo se creaban para determinado grupo o contexto y después se abandonaban; durante años no se repitió dos veces el mismo taller. Así se recordaba que lo importante no es el envase, el modelo, sino el gesto realizado desde el silencio interior, permitiendo que el Espíritu actúe a través del guía. Evitando el apego a lo accesorio y caer en la rutinaria repetición de prácticas que se convierten en rituales sin poder transformador.

De esta forma, para cuando comenzó la década de los 90 se había acumulado mucho material (*ver Apéndice II*) y se decidió divulgar más ampliamente el trabajo de una escuela que, a la sazón, era pionera en el contexto de la psicología transpersonal de este país y, posiblemente, la que más instrumentos originales había desarrollado, amén de facilitar un marco coherente y detallado del proceso de realización

humano. Se comenzó publicando el relato -basado en experiencias reales- de los pasos para salir del laberinto, esa crucial etapa con la que se inicia cualquier viaje de descubrimiento interior; el primer despertar del sueño inducido por la Ciudad Laberinto, en el que creemos que nada existe más allá de sus fronteras.

Al año apareció la continuación, **El Castillo del Acuerdo**. Después vendría **El Barco de Velas Rojas**, crónica del viaje de la primera tripulación, allá por la época de Aristia.

En la cosmogonía de los navegantes, la Ciudad Laberinto es el punto de partida de los viajes de exploración interior. El marco limitado y predecible, construido por la explicación de la realidad consensuada por esta cultura. Un mundo que se explica a sí mismo y niega lo que no encaja en sus patrones; una jaula sostenida por el temor a lo desconocido, a lo inexplicable.

Pero en muchos humanos late el recuerdo de formar parte de una realidad más amplia, un afán explorador que impide renunciar a la inmensa posibilidad a nuestro alcance a cambio de la aparente seguridad que brinda la Ciudad Laberinto. Como el príncipe de la leyenda quien, desconocedor de su origen, se creyó mendigo hasta que recordó su condición noble -la sangre azul que le señalaba como hijo del cielo- y entonces osó recobrar el trono que siempre le perteneció.

De igual forma, cada uno de nosotros puede hacer caso al anhelo que expresado como inquietud, vacío interior, confusión o afán investigador, nos urge a cambiar. Al igual que a Ulises, algo nos empuja en pos de Itaca, el añorado hogar, para vivir como seres libres, conscientes y sensibles, sabiendo que lo desconocido se abre ante nosotros como un reto, una oportunidad constante de cultivar nuestra potencialidad. Frente a la limitadora rutina de creencias y haceres de la Ciudad Laberinto, una vida de apertura, descubrimiento y aprendizaje continuos; frente a la necesidad de estímulos, entretenimientos constantes que llenen el vacío que sentimos,



encontrar en sí la fuente de vida, la conciencia de ser que nos sacie *de dentro afuera*.

El viaje, como bien saben los navegantes, se realiza independientemente del contexto; cada cambio de percepción, de hábitos o creencias modifica el mundo que habitamos: no son las circunstancias la variable determinante, sino lo que hacemos con ellas. En cada una de nuestras células está contenida la Creación y, si con el cuerpo no podemos superar la velocidad de la luz, la conciencia atraviesa tiempos y universos en un instante, no sabe de distancias o barreras. Si buscamos respuestas, recordemos que *las llevamos puestas*.

Los navegantes son viajeros del espíritu, su eje es la conciencia de ser, no se identifican con lo pasajero y así los papeles que representan no impiden que el ser tome las riendas. Han existido desde el principio de los tiempos, cubiertos por los más variopintos hábitos, pero siempre conscientes de que las diferentes vías de liberación son sólo mapas que han de rellenarse con voluntad y entrega; sólo se avanza caminando, no estudiando y entendiendo la teoría del viaje.

El presente de la Escuela pasa por hacer más accesibles los tesoros desarrollados en estas más de dos décadas de entusiasta exploración del universo humano y transpersonal. Por ello, esta nueva edición de *La Salida del laberinto* tendrá continuidad con la publicación de más libros y manuales, escritos por Mei y otros navegantes, así como otros instrumentos de navegación interior: juegos, oráculos, cartas mágicas... Mientras tanto, continuarán los viajes *psináuticos* al otro lado del laberinto, los grupos de navegación interior y los cursos de formación en psicología transpersonal. La Escuela sigue acogiendo a investigadores que no olvidan que *el mapa no es el territorio* y la vida es el gran laboratorio.

Jesús Mier, psicólogo, coordinador de la Escuela de Navegantes.

Octubre 2002

